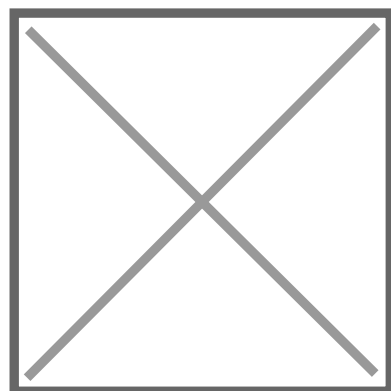




El hombre que lee detrás de la lectura

Desde luego este libro no intenta ser exhaustivo. No recuenta ya todas las corrientes de lectura posibles, aunque más bien una serie privada, es un recorrido arbitrario por algunos modos de leer que están en mi recuerdo. Mi propia vida de lector está presente y por eso este libro es, acaso, el más personal y el más íntimo de todos los que he escrito. Con estas palabras de Ricardo Piglia el escritor argentino del momento se centra *El último lector*, un ensayo peculiar, maduro y obsesivo que trata de dar respuesta a dos preguntas que nos funden en los libros tanto para Piglia como para la literatura misma: "¿qué es un lector?" y "¿en qué piensa el que lee?". Aunque, paradójicamente, en algunos fragmentos importantes para el lector común y corriente.

Con la intención de darnos un excelente paseo literario, Piglia va descubriendo uno a uno los niveles de su propia fascinación: *El último lector* es, en gran parte, una exhaustiva recopilación de las lecturas leídas y la lectura en que encuentran Borges, Macedonio Fernández, Adh. Larray, Kafka, Poe, Camilleri, Cortázar, el Che Guevara, Joyce, además de las visiones literarias, por así llamarlas, que a través de Piglia nos emergen personajes como El Quijote, Madame Bovary, Hamlet y Robinson Crusoe.

Entre las doctas de imágenes que conforman esta afonía multicolor extendida entre las cuatro paredes de 190 páginas, descubriendo puntos para tanto debate, hoy un por que resulta imposible de olvidar, las dos relacionadas con el Che Guevara: la primera nos dibuja al guerrillero desnudo a un árbol de la jungla para así leer con tranquilidad; la segunda, escenificada en la escuela donde Guevara pasa la noche antes de ser asesinado, nos informa cuáles fueron las últimas palabras que pronunció el amigo de Fidel Castro, las que le dirigió a la maestra del lugar: "Le faltó el acroto", dijo el Che, refiriéndose a una frase escrita en la pizarra que decía "Yo lo leeré".

El último lector también nos habla de la admirable erudición de Piglia, y aunque él ha sido enfático en advertir que no pretende arrogarse el título de "último lector", es evidente que no le faltan méritos: el tipo ha leído concienzosamente, hasta quemarse las posturas, y se cantadas porrediales. Sin embargo, da la impresión que Piglia, como lector, se ha mantenido rigurosamente apegado al canon, y si alguna vez esperó encontrar algún autor prohibido en su Estado, uno de esos que nos recuerda que la

El último lector, de Ricardo Piglia, es un erudito acercamiento al acto de leer, aunque a ratos el tono academicista conspira, precisamente, contra el placer de hacerlo. POR JUAN MANUEL VIAL

buenos literatura también es un campo de grietas y de razones oscuras y poco tranquilas, se verá desprecionada quizás el más desconocido entre los numerosos escritores citados por Piglia, sea James Hallie Chase, pero, claro, cualquiera que sienta fascinación por el género policial leerá, tarde o temprano, llegando a este intrigante autor inglés. En cualquier caso, no debemos olvidar que Piglia es profesor de literatura en la Universidad de Princeton, por lo que será de todo injusto caracterizarlo un tono academicista impostado, dado que, en su caso, es estricto un atributo natural.

Otras veces es posible tropezar con libros que perfectamente podrían con figurar una fantástica recopilación de trabajos guías: "La escritura donde se escribió no define al lector ideal como el que mejor lee sino como el que lee desde una posición cercana a la composición misma". Afortunadamente Piglia es un gran clarificador, y cuando creemos estar perdidos, nos lanza un momento salvavida, como sucede con la noción que sigue a la noción crítica: "Bakhtin lo señala con claridad: *El buen lector, el lector admirable no se identifica con los*

personajes del libro, sino con el escritor que compuso el libro".

Finalmente, debiéramos volver sobre las palabras que cierran *El último lector* y que abren esta reseña, sólo para decir que resultan algo exageradas y pueden conducir a engaños en ningún caso encontramos la certeza que Piglia sugiere en cuanto a que *El último lector* es, acaso, la obra más íntima y personal que ha escrito. Siendo así, hablar de que este libro es una especie de "segunda e irresistible autobiografía" como alguien lo hace en la contraportada del mismo, pasa a ser un sinsentido de proporciones: después de leer *El último lector* nadie podría decir que verdaderamente conoce a su autor, ya que él es demasiado solemne como para mostrarse.



El último lector, de Ricardo Piglia. A su vez, Buenos Aires, 2006. 190 pp.

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial Sanfuentes, Juan Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre que lee detrás de la lectura [artículo] Juan Manuel Vial

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile